

POR QUÉ FREINET SÍ Y MILANI NO

Why Freinet is and Milani is not

Antonio García Madrid

RESUMEN: *Siempre me he preguntado por la difícil recepción de Milani en España. Recorro aquí a Freinet, por contraste, en un intento de dar una respuesta a esta cuestión. Celestin Freinet y Lorenzo Milani son dos de los grandes en educación del siglo XX, grandes de verdad, a la altura, entre otros, de Freire o de Neill. Pero ambos gozaron de una muy diferente acogida en el magisterio español, también entre los medios pedagógicos y en nuestra universidad. Uno tuvo siempre las puertas abiertas y cuajó pronto en movimientos de maestros y en la inteligencia del país. El otro fue de común un desconocido para el magisterio, ignorado durante décadas por los medios intelectuales, no sin un cierto gesto de desdén o de desagrado añadidos, lo que manifiesta un rechazo más o menos rotundo. ¿Por qué? Esta es la cuestión que aquí persigo. Repasaré primero, de modo breve, cómo calaron entre nosotros las influencias de Freinet y Milani y marcaré luego las profundas diferencias que los caracterizan, para de seguido dar cumplida respuesta a lo que me pregunto. No es un ejercicio intelectual gratuito. Necesitaré de todo lo que aquí traigo.*

Palabras clave: *Celestin Freinet, Lorenzo Milani, CEL.*

ABSTRACT: *I have always wondered about the difficult reception of Milani in Spain. I turn here to Freinet, by contrast, in an attempt to give an answer to this question. Celestin Freinet and Lorenzo Milani are two of the greats in education of the 20th century, truly great, on a par with, among others, Freire or Neill. But both enjoyed a very different reception in the Spanish teaching profession, also among pedagogical circles and in our university. One always had the doors open to him and soon took root in teachers' movements and in the country's intelligentsia. The other*

was a common stranger to the teaching profession, ignored for decades by the intellectual media, not without a certain gesture of disdain or dislike added, which shows a more or less categorical rejection. Why? This is the question I am pursuing here. I will first review, briefly, how the influences of Freinet and Milani permeated among us and then mark the profound differences that characterize them, to then give a full answer to what I am asking myself. This is not a gratuitous intellectual exercise. I will need everything I bring here.

Keywords: *Celestin Freinet, Lorenzo Milani, CEL.*

A los pocos años de comenzar Freinet la experiencia escolar de las técnicas y poner los cimientos de lo que luego fue la Cooperativa de la Enseñanza Laica (CEL), allá por los primeros años de la década de los veinte del siglo pasado, un maestro catalán, Luis Bober Oliberras, mantenía ya en 1926 correspondencia directa con el maestro francés. Este maestro comenzó pronto, también en esos años, con los primeros atisbos de una experiencia genuina en la escuela de Avià, entonces un pueblecito de Barcelona, y confeccionó un periódico escolar propio antes de 1930. Es decir, no había terminado de cuajar el movimiento de maestros franceses y ya había un maestro español metido en harina, la harina de las técnicas escolares.

Pocos años después Freinet tocó a algún profesor de la Normal de Maestros de Lérida y se insinuaba su estela de influencia en inspectores de altura con importantes responsabilidades en la República que venía: Herminio Almendros y Alejandro Rodríguez Álvarez, más conocido por el nombre literario de Casona. El primero comenzó a traducir y publicar obras de Freinet de inmediato, fue su gran difusor entonces, y en 1932, sólo a diez años de que Freinet comenzara el proyecto escolar que lo define, están documentadas experiencias escolares freinetistas en Lérida y Las Hurdes, a las que siguió una verdadera explosión por casi toda España en el bienio siguiente: Aragón, Cataluña, Extremadura, Valencia, Galicia...

En escaso tiempo los maestros y las escuelas genuinamente freinetistas fueron más de doscientos, extendiéndose la inquietud a muchísimos más que experimentaron con mayor o menor fortuna y rigor. La fuerza de Freinet fue tal que se constituyó formalmente un movimiento de estos maestros, con congresos anuales propios, una

cooperativa (auténtico foro de encuentro e intercambios), una red de periódicos escolares y de intercambios de materiales, incluso internacionales, y una publicación periódica (el *Boletín* de la cooperativa). Allí, en el movimiento español freinetista, convivían maestros de todo tipo y orientación: republicanos y no tanto, anarquistas e izquierdistas radicales y templados, católicos avanzados y conservadores, algunos que durante la guerra lucían pistolón al cinto y otros que luego fueron franquistas. Fue toda una explosión escolar, al punto que Élise, la mujer de Freinet, llegó a decir que a su marido sólo le habían sabido interpretar plenamente los maestros españoles.

Todo terminó con la guerra civil y con la depuración del magisterio, no porque la represión fuera a por ellos, pues nunca se les formularon cargos de freinetismo (en la depuración eran más torcidos que listos), sino porque las circunstancias que habían hecho posible la innovación escolar desaparecieron bruscamente. Pero la semilla no murió, se adormeció durante décadas y rebrotó con brío 30 años después, en los años sesenta, con el segundo movimiento de maestros españoles, vivo aún y muy dinámico, conectado con un movimiento internacional que reúne periódicamente a miles en congresos. Puede decirse, sin temor a equivocación, que el maestro francés estuvo muy presente desde el primer momento entre los maestros españoles, y su figura y propuestas han sido estudiadas y bien valoradas en la universidad. Y lo siguen siendo hoy. Freinet es aún un referente de altura entre nosotros.

El contraste con Milani es contundente. Cuando éste murió en junio de 1967 y en años posteriores, los maestros españoles y los profesores universitarios del ramo nada sabían de él. Tampoco los ambientes culturales y los incipientes movimientos de inconformismo político. Y de ello fui testigo directo, si bien muy joven aún. No hablo por hablar: la Escuela Nueva, Freire, Neill, Freinet, Makarenko y algún que otro estructuralista eran nuestros referentes, sus obras corrían de mano en mano o en copias ciclostiladas, al margen del discurso oficial o del que recibíamos en las clases. *Carta a una maestra*, primero de la mano de Miquel Martí, era un referente estimado y bien valorado, pero pocos lo referían a Milani, al que se le seguía

desconociendo. El librito *El maestro de Barbiana*, también de Miguel Martí, publicado por Nova Terra, precioso en tantas cosas, pasó sin pena ni gloria y no fue más allá de círculos pequeños. José Luis Corzo aún no había hecho presencia en la palestra o yo, al menos, no lo noté. Pronto publicó la traducción de *Experiencias Pastorales* en Marsiega (1975), otra de aquellas editoriales que eran referentes, pero ¿quién lo leyó? Y no sólo eso, ¿quién lo digirió en la medida que ese libro pide? Un libro enorme, fresco aún en tantas cosas, pasó sin más. Más aún ¿quién lo conectó necesariamente con *Carta a una maestra*? “¡Pastoral! ¡Eso huele a curas!”, juraría que esas fueron de común las palabras habituales en los medios de la mayoría de la inteligencia española más inquieta de entonces, lo que nos da una clave que luego retomaré, además de la pobreza al respecto de nuestro debate sobre el laicismo.

Por Corzo supe de Milani en las clases de la universidad, en la Pontificia de Salamanca, allá por 1974 o 75. Él predicaba también en la Normal de Maestros de Salamanca y publicaba. Pero de nuevo la pregunta: ¿quién y cuántos lo leían? En las universidades españolas y en las escuelas de magisterio Milani seguía siendo un desconocido, aunque sorprendentemente *Carta a una maestra* se seguía leyendo y las ediciones se sucedían. Una década después Corzo, ¡siempre Corzo bregando!, publicó su tesis, una obra imprescindible aún para acercarse a Milani, clave y con claves ineludibles. ¡Pero la presentó en la Facultad de Teología de la Ponti! Olía de nuevo a curas, para muchos. Milani seguía sin ser un referente en escuelas y entre maestros, en universidades y en la formación. Yo mismo introduje a Barbiana y a Milani en los programas de mi universidad allá por 1982, pero ¿cuántos más?

Corzo siguió bregando, publicando, etc., ¿quién le cansa! Hubieron de pasar décadas para que *Cuadernos de Pedagogía* incluyera a Milani entre los referentes de mayor altura del siglo XX, no sin cierto escándalo en algunos medios universitarios e intelectuales, que mostraron un rechazo, más o menos manifiesto. Hitos en ese camino fueron también Santiago Uno en Salamanca, el movimiento de maestros milanianos (MEM), las traducciones y actividades de Corzo, pero

todo sin que Milani resonara aquí, entre nosotros, con la fuerza y la altura que tiene y merece. Y así seguimos en gran medida.

Ahí lo tienen, la diferencia es enorme: para Freinet todo fueron facilidades y éxito, divulgación rápida y consolidación de la influencia. Para Milani ignorancia, reticencias y silencios.

Primera aproximación. Vamos por la segunda.

**

A primera vista parece evidente que, siendo los dos grandes entre los grandes, Freinet y Milani orbitan en dos mundos muy distintos. Me entretengo en lo más importante, porque quizá encontremos aquí alguna clave.

– Uno se confiesa laico, en el sentido radical y excluyente del republicanismo francés (inmanentismo como manifestación ciudadana pública y preferente) y parece que además lo tiene a gala, incluso fomentó un movimiento que se dice laico o de la escuela laica. Por el contrario, Milani es fundamentalmente un creyente católico, es más, un sacerdote y ¡con sotana! Y todo ello no es accidental en él, ni tampoco para lo que hizo, incluida la educación y la escuela. Sin que signifique ello caer en el fundamentalismo religioso, que nunca conoció, sino todo lo contrario.

– El horizonte de Freinet son los pupitres de la escuela, su objetivo nace de la escuela y se cumple en la escuela. El aprendizaje natural infantil, el rendimiento escolar y la mejor forma de lo lograrlos orientan todo su proyecto. En esto es un fiel epígono del proyecto ilustrado de la Escuela Nueva, eso que para un genuino marxista es la escuela burguesa, encerrada como un caracol en sí misma. Milani por el contrario no se agota en la escuela ni se pierde entre los pupitres, su proyecto apunta más lejos, muy lejos de la escuela, que es un mero medio para lo que buscaba, si bien fundante.

– Freinet fue un maestro de proyección internacional poco después de iniciar sus proyectos, y animó un movimiento de maestros que fue primero nacional francés y antes de una década internacio-

nal, y así siguen siéndolo, tanto el mismo Freinet como el movimiento (en algún momento habrá que preguntarse por la clave de tal éxito, de lo que ya se ha dejado alguna pista). Milani, por el contrario, fue un maestro desconocido en lugares desconocidos, perdidos e ignorados: primero, una parroquia en un barrio suburbano y proletario, al margen de todos y todo; y Barbiana era y es una alquería de montaña, unas casas y una iglesia sin más; no conoció la fama y el renombre, ni los buscó nunca, quizá sí conoció el escándalo al final de su vida y sólo en Italia, y murió antes de que *Carta a una maestra* fuera una referencia italiana y luego europea y mundial. Prácticamente murió en el anonimato. Como mucho, un cura incómodo en la diócesis florentina.

– Freinet es un maestro en la didáctica, innovador genial de una metodología y técnicas que además estructuran la escuela totalmente, pero sin que ello suponga desbordarla o salir nunca de ella. Por el contrario, Milani, sin irle a la zaga en metodología, con aportaciones geniales e insospechadas, no se define por esta recurrencia a la didáctica, en la que no se agota, como se ha dicho. Su proyecto escolar desborda el sólo ámbito escolar y es mucho más grande en extensión y amplitud que el didáctico.

– Freinet, también se ha dicho, es un epígono de la Escuela Nueva, un hijo de la ilustración y del liberalismo, pese a quien pese y a las tonterías que sobre él se afirman de marxismo y de escuela marxista (todo absolutamente erróneo). Sus referentes doctrinales provienen del cientismo positivo del momento, ya divulgados por la Escuela Nueva: intereses y necesidades infantiles, activismo, vitalismo y paidocentrismo, ordenados todos a la docencia y a una estructuración didáctica de la escuela: el único que merece ser salvado es el niño que aprende. Lo cierto es que Freinet, como otros muchos intelectuales franceses del momento, se acercó coyunturalmente al partido comunista. Pero ¿dónde están en Freinet el materialismo dialéctico e histórico o la teoría de las alienaciones? En ningún sitio, imposible. Apurando al máximo el esquema, algunos han identificado el trabajo en la escuela de Freinet, elemento crucial en él, con el trabajo marxista. Otro sinsentido interesado, porque en el marxismo el trabajo

es antropogénesis, maduración material en un proceso ontológico, mientras que en Freinet no es más que laboriosidad natural infantil encauzada, pura espontaneidad, mero trabajo escolar, sin más, puro rendimiento madurativo. Pues bien, frente a esta abundancia teórica, Milani no conoce más referencias que las que emanan de su condición de creyente y de sacerdote, que se prolongan en pastoral y se hacen escuela. Quien busque en él un florilegio teórico o doctrinal quedará frustrado. Aunque es verdad, por cierto, que ese fundamento es muy especial y poco común al uso del canon y de la época en que vivió. *Experiencias pastorales* es en este punto ineludible.¹

No sólo orbitan en mundos diferentes, a simple vista se ve que la propuesta de Freinet para un maestro es más “ligera” y asumible, porque Freinet pone fundamentalmente sobre la mesa un método, unas técnicas, que no exigen una adhesión ideológica fuerte, una previa vinculación axiológica que vaya más allá de la que exige la escuela a un profesional preocupado: el buen funcionamiento y el éxito escolar (es un metodista puro, un didacta excelso). En definitiva, Freinet ofrece un traje a media a cada maestro (un prêt-à-porter, muy francés), *no como referencia vital*, sino sólo escolar. Porque Freinet, pese a las aleluyas republicanas francesas y la adhesión coyuntural marxista (tan común en su época entre intelectuales y artistas: Sartre y Picasso, por ejemplo), no es referente vital, sino didáctico (escolar y profesional).

Milani no es así. Milani exige un previo y propio universo personal de sentido (en el que la escuela se justifica). Freinet da, ofrece para la escuela, pero Milani exige previamente a la escuela.

¡Exige!, esa es la palabra clave aquí.

Pero, previamente a saber lo que exige, es preciso tener en cuenta que Milani no va a la educación, no buscaba ser maestro, se *encuen-*

¹ Sí, así es: un libro de pastoral como fundamento de la escuela. Y no de cualquier escuela, sino de Barbiana. No es extraño que la pedagogía al uso, tan científica, se resista a tragar tal “sapo”.

tra con la educación, o si quiere, en un castellano más rotundo y expresivo, se topa con ella, se da de bruces con la escuela, esto es, la educación es secundaria para un fin que es otro que el de la escuela. *La escuela*, podíamos decir sin temor, *no le es propia*, es impropia en él, como lo fue así mismo en Freire, tan parecido también en esto, que llegó a ella procedente del derecho y de la acción social: la escuela no es de por sí, no tiene razón de ser en sí, lo es por y para el rescate del humano oprimido y, por ello mismo, deshumanizado.

Ahora, aclarado esto, podremos entretenernos en lo que Milani exige y para lo que necesita la escuela. Milani – repito una vez más – frente al maestro francés que da, pide varias cosas.

La primera: colócate, sitúate, enraíza en la realidad que te ha tocado, ¡echa el ancla, muchacho! Al respecto es forzoso recordar aquí, como ejemplo de exigencia personal de este anclaje, que lo primero que él hizo al ser desterrado en Barbiana fue comprar la sepultura donde está enterrado; y también creo recordar que en una carta a su madre, escrita a poco de ser aislado en la montaña por sus hermanos de religión – y la salida más fácil hubiera sido abandonar – le decía: estoy aquí porque es donde debo estar.

Segunda exigencia: realiza un análisis no ciego de esa realidad (lo de ciego se lo debo a Díaz Salazar, en una aportación preciosa)² de conformidad con el norte vital elegido (te instales o no en la transcendencia, como él se había instalado), ¡no te engañes a ti mismo!

Y tercera: actúa en consecuencia con humanidad, cueste lo que cueste y sea cual sea la factura que haya que pagar.

A mi modo de ver Milani hace todo esto como creyente y sacerdote y desemboca en la escuela (el anclaje en la realidad, el consiguiente análisis y la acción le llevan a la escuela).³

² “Saber ver” la realidad con profundidad frente al simple “mirar”, que no capta la estructura de lo que acontece” (Rafael DÍAZ-SALAZAR, “Lorenzo Milani: de la pastoral ciega a la pastoral de ojos abiertos”: *Educación(NOS)* 103 (2023) 12-14.

³ Es mi parecer, equivocado tal vez, que Milani no concebiría que un joven aterrizara en la escuela de igual modo a como pudiera hacerlo en un parque de bomberos.

Nada de esto se encuentra en Freinet, que tan sólo trae un recetario didáctico debajo del brazo, solución óptima, rápida y eficaz para un maestro preocupado *sólo* por su escuela, lo que explica muy bien la fácil implantación, expansión e imitación de una propuesta estrictamente escolar. Para un maestro sin más horizonte que la escuela, ¡cuánto más para uno apoltronado o indolente!, la propuesta de Milani le haría expresar: “¡déjate de cuentos, muchacho!!, lo que necesito es resolver los problemas que vivo entre los pupitres”. Mientras que Freinet, para ese maestro, es como un guante a medida, no le exige más, salvo ser un buen profesional docente. En definitiva, Freinet es fácilmente imitable y en ello radica el éxito fulgurante; lo que no ocurre en Milani, que ni es tan ligero en exigencias ni fácilmente imitable. Es más, no creo que viera con buenos ojos a imitadores convencidos, esto es, imitadores de las solas técnicas escolares desgajadas del planteamiento general. Como no es sólo maestro y nunca quiso ser sólo maestro, repudiaría contundentemente a quien lo intentara justificándose en él.

Concluamos: Freinet pide un compromiso con la escuela, Milani va más allá, demanda un compromiso que sobrepasa el compromiso del sólo maestro. Pide un anclaje humano previo. La escuela no es lo principal, es lo primero de lo principal.

A mi entender, esto, lo expuesto, es suficiente para comprender por qué Freinet se extiende con facilidad entre los maestros, mientras Milani no lo logra. Cosa que ocurrió entre nosotros. Pero es insuficiente para explicar por qué no lo logra en los medios pedagógicos y en la universidad y por qué ese rechazo manifiesto. Me temo que para tal explicación habrá que echar mano de otros elementos interpretativos.

Mi parecer – ¡sólo parecer! – es que el viejo y rancio anticlericalismo español (¡esto huele a curas!!) y el pobre debate del laicismo entre nosotros, tan bien estudiado por Díaz-Salazar, son en parte una clave explicativa, a la que hay que añadir forzosamente el hecho de que Milani introduce en la epistemología pedagógica elementos irracionales (pastoral, por ejemplo), inadmisibles, que repugnan y repugnarán a los medios universitarios, tan cortitos en tantas cosas. Y

no menos cierto es que Milani repudiaría, asentado en principios sólidos que no excluyentes, el relativismo contemporáneo y la post-verdad (una mentira maquillada, que dicen algunos). Vaticino que Milani no ha tenido hueco en esos medios intelectuales y no lo tendrá en el futuro, a no ser mutilado: sí, al Milani de *La Carta*, de los métodos, no al de *Experiencias*, el de las raíces.

Pero esto ya es otra historia, en la que Freinet no es ninguna clave interpretativa, como es otra historia el repudio de Milani entre los mismos católicos españoles. Aquellos hermanos que en Italia lo vomitaron encima y lo exiliaron lo habrían hecho también aquí. *Una muralla de papel e incienso* fue inasumible por aquella jerarquía (y deberíamos ver en qué medida lo es hoy); y el planteamiento radical, no ciego, escandalizaba a los más tibios y llenaba de temor a muchos, los más institucionales.

Pero eso, repito de nuevo, es otra historia o historias para otro momento.